

Universidad Nacional de Rosario
Facultad de Psicología



Trabajo Integrador Final

“De ti como nada: Amor-exia.”

En torno al Aun y al Otro goce

Autora: Florencia Ibarra Lucero

Legajo: I-5013/1

Egresada Responsable: Nadina Caamaño

Índice

Carátula.....	p. 1
Agradecimientos.....	p.3
Resumen y Palabras claves.....	p. 4
Introducción.....	p. 6
Desarrollo (sub-títulos)	
Comer en la mesa del Otro: Necesidad-demanda-deseo.....	p. 7
Encarnando el vacío.....	p. 9
Estrago materno.....	p.10
¿Por qué mujeres?	p.13
Cuerpo im-propio.....	p. 16
Conclusión.....	p.19
Referencias Bibliográficas.....	p.20

*Por el amor incondicional
A mis dos familias: la que me tocó y la que elegí...*

Resumen

Este ensayo desarrolla las problemáticas de la anorexia y la bulimia desde una perspectiva psicoanalítica, basada en los desarrollos de Jacques Lacan, Sigmund Freud y Massimo Recalcati, entre otros. Tomando la categoría de *discurso anoréxico-bulímico*, se hace un recorrido a través de la constitución subjetiva, desde los orígenes del sujeto, en relación a un Otro pleno. La pregunta disparadora del presente trabajo es por qué mayormente esta problemática incide en mujeres y cuál es la relación al Otro goce, propio del goce femenino. La hipótesis conductora nos invita a pensar estas problemáticas como posiciones subjetivas que se asumen y confrontan a Otro-materno devorador, donde la etapa pre-edípica con el primer cuerpo significativo ha dejado las más profundas huellas. Se recorre la articulación entre el circuito *necesidad-demanda – deseo*, en un cuerpo *im-propio*, en torno a la falla en la transmisión de la falta como signo de amor, don de amor que se desprende del Otro. Se arriba a la conclusión que articula la anorexia y bulimia como síntomas de lo femenino que suponen la asunción de una posición subjetiva. Subversión de lo femenino, feminidad degradada y sacrificada, en un cuerpo que habla de la verdad del sujeto.

Palabras claves: Anorexia – Bulimia – Otro – Femenino - Cuerpo

*“...Trata pues, replicó Sócrates, de demostrarnos si el amor es el amor de nada o de alguna cosa...
...Pues bien, prosiguió Sócrates, ¿no es ésto amar lo que no se está seguro de poseer, aquello que no se posee aún, y desear conservar para el porvenir aquello que se posee al presente?...
El amor es el amor de alguna cosa... de una cosa que falta...”
(Platón, 1871, pp.332 - 335).*

El banquete.

Introducción

Introducir la temática –problemática- que decidí desarrollar, implica poder transmitir desde qué lugar voy a escribir. Por eso creo importante partir de la idea de que esta elección está rotundamente marcada por mi transitar subjetivo.

Hoy, con el propósito de finalizar un recorrido y abandonar el lugar de estudiante de la carrera de Psicología, elijo poder desarrollar esta temática haciendo énfasis a la relación de dos cuestiones que hicieron marca y han dejado su huella en mi vida: *lo femenino* y su relación con el *cuerpo*.

Con el pasar de los años, la imagen del mi propio cuerpo fue haciéndose cada vez más significativa, más enigmática y compleja para mí, y esto me produjo una serie de cuestionamientos que por supuesto, implicaban mi posición como sujeto deseante. Por tal motivo considero esta oportunidad como una posibilidad de abordar estas cuestiones en relación a mi subjetividad pero desde un marco teórico psicoanalítico con la intención, no de buscar respuestas, sino de sostener preguntas, ya que creo que hablar de ciertas *cuestiones* no busca necesariamente encontrar una conclusión cerrada.

La modalidad de escritura será la de un ensayo, ya que brinda la posibilidad de poder plasmar en el cuerpo del texto una impronta personal y teórica al mismo tiempo. A pesar de que este género literario carece de una estructura predeterminada, se intentará aproximar a un objetivo específico recorriendo varios ejes generales, para finalizar en una conclusión.

Creo esencial poder encuadrar mi redacción en un contexto que es el actual. Con esto propongo poder pensar las implicancias que conlleva ubicar *el cuerpo de mujer* entendiendo que el discurso capitalista que hoy nos exige un consumo constante y aparentemente satisfactorio, se ha instalado en nuestra sociedad seduciéndonos con objetos *ideales* para llenar un vacío de forma absoluta.

A partir de esto, elegí desarrollar una de las tantas versiones de los síntomas contemporáneos, donde el nudo subjetivo está fuertemente vinculado al cuerpo y a lo femenino: *la anorexia y la bulimia*.

Desde una lectura psicoanalítica, basándome principalmente en los Seminarios *La Angustia* (2013) y *Aun* (2014) de Jacques Lacan, y en el libro de Recalcati (2004) *La última cena: Anorexia y bulimia*, intentaré aproximarme de forma general a la problemática del discurso anoréxico-bulímico y su relación a lo femenino. En el texto también se intentará abordar algunos ejes más específicos, como ser: las relaciones con el Otro materno, estructuración del complejo Edipo-castración, el amor y su relación con la falta estructural.

Lejos de tener experiencia clínica propia como analista –aunque si como analizante- propongo pensar el discurso anoréxico-bulímico desde Recalcati, no como simples alternativas de antagonismo, sino como las dos caras de una misma moneda, donde la anorexia indica la realización del Ideal del sujeto mientras la bulimia representa un naufragio asociado a la irrupción de lo real pulsional en la escena del Ideal (2004). La lógica que inspira hablar del *discurso anoréxico-bulímico* es una sola: ambas problemáticas están basadas en una dialéctica entre la pulsión y el Ideal. Paralelamente también las dos problemáticas comienzan de la misma forma, principalmente con el ideal del cuerpo delgado y con la consecuente restricción alimentaria.

Teniendo en cuenta que la premisa que articula este trabajo tiene que ver con la construcción del discurso anoréxico bulímico, se intentará hacer foco en el disparador del mismo que es la pregunta acerca de por qué la mayoría son mujeres, y cómo esto es pensado desde la perspectiva psicoanalítica.

Desarrollo

Comer en la mesa del Otro: Necesidad, Demanda y Deseo

Desde la teoría psicoanalítica, se entiende que el sujeto es pensado, nombrado y deseado antes de su nacimiento, antes de su encuentro con el mundo, por un Otro significante. El niño adviene al mundo desnudo en todo sentido, y ésto genera un gran choque con el exterior que conlleva las marcas del primer llanto, haciendo que el oxígeno que ingresa a los pulmones instalen la vida.

Este Otro, tesoro de significantes, va a cumplir un rol destacado y determinante en la vida de cualquier sujeto ya que será quien lo acoja, quien le brinde un lugar en su mundo simbólico, quien le hable, lo mire y lo alimente. Siempre que hablamos de este Otro, *gran Otro*, creemos válido aclarar que hablamos de un lugar con funciones que es habitado por una persona, a veces. En este caso, nos referimos a la madre, primer Otro auxiliador, primer cuerpo significante del bebé.

La primera relación con el Otro, el cual, tanto para la niña como para el niño, está sostenido por la madre, será basada en los cuidados iniciales que el niño extrae para poder vivir, y en ese sentido será quien le permitirá sobrevivir.

Es necesario aquí recordar que cuando hablamos de la relación madre e hijo, Freud nos propone pensar que la estructuración subjetiva del niño y de la niña se van a ir concretando por diferentes caminos, diferentes procesos. Él va a decir que el niño retiene su primer objeto de amor madre, y tal vez llegue a retenerlo toda la vida, y busque prototipos de mujeres que tengan algunos rasgos de ese Otro. El hombre sigue el modelo idealizado de la madre, en sus relaciones futuras. En la niña ésto no ocurre. Freud, insiste en pensar que cada vez que existió una ligazón al padre particularmente intensa, es porque hubo anteriormente una etapa de ligazón a la madre exclusiva y de igual intensidad y apasionamiento (1992).

Es importante poder destacar que la fase pre-edípica es una fase de suma relevancia a nivel psíquico y que sólo se presenta en el caso de la niña. Es tan intensa y tan significativa a nivel psíquico que el tránsito por esta fase ha llegado a dejar las más grandes y condicionantes marcas, por eso creemos necesario hacer esta aclaración.

Esta relación primera e inaugural, es específicamente en un inicio con una parte de la madre, una parte totalmente significativa, que es el seno materno, primer objeto de intercambio con el mundo. El niño lo único que puede reconocer, en un principio, es este primer objeto, fuente de grandes satisfacciones.

Lacan va a decir que el seno, primer objeto ambosector que conecta a la madre con su hijo, es anterior a la placenta, y por ende funciona en una íntima relación con el niño en la búsqueda de algo que excede a la cuestión del alimento. Así como la placenta forma una unidad con el niño, y luego se corta, cae para que el sujeto nazca al mundo, el seno es lo que equivale en este momento de constitución, al objeto *a*, objeto de corte, objeto causa de deseo, y que permite que exista un *más allá del alimento* (Lacan, 2013)

Así el seno permite funcionar estructuralmente en el nivel del *a*, separando el objeto de deseo del punto de angustia. Como dice Lacan (2013) el punto de angustia está en la madre, ya que es ella la que no puede descifrar qué es lo que su niño quiere y es con ésto último con lo que la madre se tendrá que enfrentar en el entramado que constituirá la relación con su propio hijo. El punto de angustia está en relación a creer que existe una *completud con el Otro*, creencia del orden de lo imaginario necesario para la constitución psíquica, con el elemento esencial, infaltable, que es el amor. Por otro lado, podríamos pensar que esta angustia es porque hay un punto en donde la madre, en función de lo que le ofrece al niño y habiendo sido ésta atravesada por la castración, sabe que hay algo que falta y que de hecho ese objeto que ofrece a su hijo, no es *el* objeto. Y eso, angustia.

Podría decirse entonces, que la necesidad es por parte del niño, comenzando por un empuje biológico: el hambre. Pero como expresa Lacan (2013) también la necesidad es del Otro ya que se juega la necesidad de satisfacer, una necesidad que

no es de uno, y que está en el Otro a través del amamantamiento, y se juega, a su vez, el suplir por lo menos una necesidad biológica.

Cabe preguntarse qué sucede con la demanda en este circuito estructural. Recalcati nos propone pensar que para que la necesidad sea satisfecha, debe pasar a través de la demanda, es decir, la necesidad puede ser dirigida a Otro y de ese modo satisfacerse. En este sentido podríamos decir que la demanda es la necesidad atravesada por el significante, subordinada por el significante (2004).

El llanto del niño puede o no ser leído como demanda de alimento. Esto es importante porque estructura la pulsión oral como demanda dirigida al Otro, siempre que haya algún Otro ahí para leerla, interpretarla.

Entre la necesidad y la demanda hay algo que toma otro camino, diferente y que se llama *deseo*. La necesidad no es completa, el objeto es siempre perdido, perdido desde el principio y esa es la única garantía que pone a girar metonímicamente al deseo. El deseo es propio del sujeto, porque justamente el sujeto que está atravesado por la falta es quien desea.

El Deseo, en el sentido de Freud, el deseo inconsciente, ese deseo que es siempre singular de un sujeto, y no propio de la especie, es un deseo que, a diferencia de la necesidad, no camina en el sentido de la supervivencia y la adaptación. Es un deseo que por el contrario es indestructible, y al mismo tiempo es un deseo que no se puede olvidar porque es esencialmente insatisfecho. A diferencia de la necesidad, no es una función vital que pueda satisfacerse, pues en su surgimiento mismo está coordinado con la función de la pérdida. Existe una diferencia entre lo buscado y lo encontrado después de la primera vivencia de satisfacción, ya que el alimento no llegó a completar aquello que deseaba el niño.

En todo este proceso, es importante destacar que la comida, la leche materna o las primeras papillas, quedan significadas. Ésto quiere decir que alimentar no simplemente es cubrir el agujero biológico que produce el hambre, sino que supone la relación de dos sujetos, una relación intersubjetiva, mediada por el amor, en donde cada mirada, cada caricia, cada palabra es una posibilidad de subjetivación y estructuración, necesaria y fundamental para la constitución del sujeto.

Como dice Recalcati (2004), "como seres humanos se come siempre en la mesa del Otro" (p. 51) lo cual implica pensar que el alimento cumple una función que no es simplemente aplacar el hambre, sino que el alimento está directamente en relación con la dimensión cultural, y lo cultural está basado en el orden significante que nos es impuesto en la entrada en el lenguaje mismo, cuando somos atravesados por el campo del Otro.

En el discurso anoréxico-bulímico podemos notar cómo se distancian, rehúsan el alimento o hacen estragos en el código simbólico del *comer juntos*. Contradicen la ley del significante: *no comen*, se niegan a la mesa del Otro. Podría pensarse que en relación a lo anterior, la anoréxica no sabe cómo recibir el alimento porque hay algo del orden de lo materno que falló en su transmisión. Propusimos como primer eje problemático, comenzar por el circuito *necesidad demanda y deseo*, porque consideramos que el mismo se da desde un principio, desde el origen de la vida y es lo que acompaña a la estructuración subjetiva de cada sujeto.

En el caso de las anoréxicas, se puede notar cómo ellas mismas encarnan la pasión por el vacío, pasión que está sostenida como objeto-cause, no simbolizable, no representable. Aquel vacío es una forma de encarnar en el cuerpo mismo una falta radical, imposible de colmar, que desde la enseñanza de Lacan conocemos como *falta-en-ser*. Este vacío encarnado entre los huesos de las anoréxicas, es imposible de llenar, porque es lo único que garantiza la posibilidad de existir. Es una garantía al miedo de ser devorado por el deseo del Otro, lo cual hace a la defensa y al rechazo de la comida. La comida como símbolo del Otro puede tornarse asfixiante, y es ante ésto que la anoréxica se defiende y se posiciona (Recalcati, 2004).

¿Qué es aquello que falló en la transmisión materna? Podríamos decir que en esta primera relación fundamental, entre la necesidad y la demanda, hay algo que no es leído ni significado por el Otro. En estos momentos iniciales en donde los procesos de subjetivación comienzan, la madre tiene la función esencial de investir con cada

gesto, cada palabra, cada acción todo lo que rodea a esa niña... y el *alimentar* no es una excepción.

Encarnando el vacío

En el Seminario X, Lacan (2013) va a decir que el sujeto se constituye en el lugar del Otro, desde lo que se interpreta que el sujeto entra en el lenguaje y comienza a constituir su mundo simbólico partiendo de este gran Otro que acompaña, inviste y significa. Esto supone pensar un sujeto que al entrar en el lenguaje, es marcado por el significante donde de esa operación queda un resto, que denominamos objeto *a*. Lacan explica que el significante, en cuanto tal, no significa nada, lo cual no implica pensar que el significante para nada sirve. Cuando Lacan habla del significante lo hace para destacar la marca que nos deja haber entrado en el mundo simbólico. Lo que define la subjetividad, según Lacan, es justamente esta posibilidad que tiene el sujeto de hacer uso del significante, incluso para engañar al Otro (Lacan, 1995).

Retomando lo anterior, es mediante esta operación que el sujeto se constituye. Esta operación está esquematizada en la primera división subjetiva. Lacan lo explica en sus primeras clases, y dice que de esta división subjetiva, queda un resto. Ésto mismo que cae de la división subjetiva es lo que se denomina *objeto a*.

El objeto *a*, carece de imagen y de registro especular, lo cual vuelve más compleja su aprehensión. Pero se vuelve fundamental para poder pensar la estructuración de cualquier sujeto, ya que es la marca más propia, aunque también, paradójicamente, la más perdida por estructura. Lacan retoma este concepto del objeto perdido por estructura, resto o falta y lo instauro como el objeto causa de deseo (Lacan, 2013).

Según Lacan la vida sólo es posible por efecto del corte, y en un comienzo el sujeto en esta hiancia, no orienta la pulsión sexual a objetos exteriores, sino que encuentra su satisfacción en el propio cuerpo como objeto. El sujeto se hace objeto, ésto es lo que se denomina autoerotismo.

El autoerotismo de los primeros años, va delineando un cuerpo a través de zonas placenteras, erógenas, que van cobrando relevancia en el transcurso del tiempo. Un cuerpo erogenizado es un cuerpo alojado y libidinizado por un Otro que aporta la posibilidad de ir determinando límites y bordes, es lo que va a posibilitar que poco a poco el sujeto vaya constituyendo una imagen corporal. La imagen corporal es aquello que el sujeto se forma mentalmente de su cuerpo, a través de una secuencia de percepciones y respuestas vivenciadas en la relación con el Otro.

A diferencia de la imagen corporal, el esquema corporal es la representación tridimensional que todo el mundo tiene de sí mismo. Incluye los conceptos de masa, tiempo, espacio y movimiento, en donde el cuerpo va a ser el límite entre lo interno y lo externo, entre la percepción y la fantasía. El mismo es pues, el esquema representativo que le permite al sujeto tener una referencia para estructurar su experiencia con el mundo externo y es lo que en parte constituye la *imagen corporal*. La imagen del cuerpo propio es una representación y construcción subjetiva que lleva las marcas de la historia del sujeto y es consecuencia de un recorrido a través del tiempo.

En la anorexia y bulimia, ¿qué sucede con este proceso de constitución de una imagen corporal? Y en relación a ésto, ¿qué función cumple el objeto *a*?

Podríamos plantear de forma metafórica cómo en estos casos, el cuerpo es el que habla por el sujeto, de modo que la anoréxica entra en un silencio que da lugar únicamente al cuerpo. Entonces podríamos pensar que el sujeto deviene hablado por su cuerpo, en un silencio que mortifica a gritos.

Como expresa Recalcati, la anorexia-bulimia muestra de forma eficaz cómo funciona el objeto *petit a*, ya que están en efecto, más allá del mismo principio del placer, lo cual convierte a la pulsión en una pulsión mortífera (Recalcati, 2004). Comer hasta reventar o rechazar la comida hasta morir son extremos de una pulsión mortífera y de un goce abrumador. Lacan sintetiza esta dependencia estructural del cuerpo al

lenguaje, afirmando que *el cuerpo es el lugar del Otro*, donde el lugar del Otro es exactamente aquel desde donde se efectúa el tratamiento significativo del mismo.

Se destaca el tratamiento del objeto *a* en el discurso anoréxico-bulímico, ya que estamos hablando de la falta radical, falta desde el inicio que caracteriza a cualquier sujeto y que la anoréxica presentifica de forma encarnada. El vacío en el estómago, el vacío entre los huesos, es un vacío que se relaciona con la defensa más fuerte que tiene la anoréxica con respecto al Deseo del Otro.

Cuerpo cadavérico que encarna el vacío mismo... podríamos decir que la pasión por el vacío (Recalcati, 2004) y el deseo por la nada (Hekier y Miller, 1996) se vinculan directamente a esta necesidad –no manejable– de conservar una hiancia interna, agujero sufriente lleno de *nada*, o tal vez vale preguntarse si hacerse *poco apetecibles* al deseo del Otro, en el afán de no ser devorada, es lo único que las mantiene vivas. En este sentido, el Otro y su deseo se vuelven amenazantes y la abolición del vacío significaría la desaparición del sujeto mismo.

Según Hekier y Miller (1996) en el rechazo de la comida hay una verdad, algo no-dicho, una relación constante de lo vacío y lo lleno, donde incorporar para escupir, vomitar o expulsar; en el caso de la bulimia, se tornan las idas y venidas de la pérdida y el reencuentro con el objeto *a*. Por otro lado y en relación a la anorexia, podemos pensar que la falta es la condición esencial para que subsista el deseo. Como nos enseña Lacan, entendemos que la falta hace al deseo, de hecho, sin falta no podríamos hablar del deseo.

Con Freud, el inconsciente está vinculado al deseo, deseo indestructible que exigía su realización contraponiéndose al programa de la cultura. La tesis freudiana de *El malestar en la cultura* (1992) es que el sujeto debe pagar el precio de una renuncia pulsional para ingresar en la civilización, pero que esa renuncia produce síntomas. Nos preguntamos si en estos casos, darse un atracón, impulsado por la compulsión a la repetición mortífera en sí, o la restricción al alimento, que no sigue la ley de *comer en la mesa del Otro* como expresábamos antes, constituyen atenuantes del dolor mismo de existir.

Se puede concluir, entonces, que el vacío que personifica a la anorexia es un recurso para sostener el deseo y es por esto que la anoréxica lo defiende desesperadamente (Recalcati, 2004). La anoréxica encarna el deseo de nada, porque eso es lo que quiere... tan solo un poquito de *nada*.

Esta forma no seductora de la anorexia, esta forma *no apetecible* de encarnar el vacío en el cuerpo, esta posición de *hacerse la muerta* ante el deseo del Otro, ¿será una forma de hacer uso del significativo? ¿Será la forma que encuentra la anoréxica para engañar al Otro?

Estrago Materno

Existen dos operaciones que destaca Lacan en *Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis* (1991) que involucran a la realización del sujeto en dependencia significativa respecto del lugar del Otro y que nos ayudarán a seguir pensando cómo el sujeto es constituido y marcado por el Otro significativo.

La primera operación es la *alienación*. La misma se refiere a una alienación a los significantes del Otro que preexiste y produce al sujeto en tanto *falta-en-ser*. Cuando hablamos del Otro preexistente, a la espera del advenimiento del sujeto mismo, hablamos del *deseo del Otro* que preexiste a nuestra propia existencia. En este sentido, el sujeto que adviene al mundo requiere de la nominación por parte del Otro y de su correspondiente alojamiento. Lacan señala que el sujeto tiene que hacer una elección entre la marca y el ser, elección a su vez imposible, ya que para advenir sujeto no puede no elegir la marca significativa. (Laznik, D. y Lubián, E, 2009).

Esto conduce a la segunda operación: la *separación*. Esta operación en realidad consiste en una doble separación: por un lado, el sujeto se separa de los significantes del Otro, y por otro, se separa de la *posición de objeto* que ocupó respecto del goce del Otro. Tal como afirma Lacan (1991), es en esta última operación

que se arrastra, se desliza, se escabulle, como el anillo del juego, eso que denominamos *deseo*.

Se retoman ambos procesos porque se advierte la importancia subjetiva que ambos tienen en los primeros pasos de la vida de un sujeto en relación a la constitución del mundo simbólico y al lugar del significante. Recalcati (2004) sostiene que en esta última operación, la separación significativa, donde se ubica el deseo, es necesario que por parte del Otro se abra en su seno una *falta*. Deseo de ser el deseo del Otro. Deseo de ser eso que le estaría faltando al Otro. Así, este Otro aparte de ser aquel que *tiene*, también es alguien a quien algo le *falta*. Creo que esta operación es un eje puntual para continuar en la estructuración del discurso anoréxico-bulímico. Este apartado se enfocará principalmente en focalizar las cuestiones en torno a la falta y el deseo del Otro, ya que ambos toman un lugar protagónico en este proceso.

Se podría decir que en la *alienación* el sujeto pierde algo de sí mismo que va a intentar, en la *separación*, encontrar. Paradójicamente, es el Otro la causa de esta pérdida y es también en donde el sujeto busca –más allá del Otro– su parte perdida (Recalcati, 2004). *En ti más que en tú* (1991) nos indica Lacan para referir la irreductibilidad del objeto *a*, falta estructural, perdido desde siempre y consecuencia de haber advenido en el lugar del deseo del Otro.

Recalcati sostiene que el deseo en la anorexia es débil y configura en sí mismo, un empobrecimiento progresivo, lo cual se vincula a la estructuración del mismo. Por eso creemos necesario hacer énfasis en los procesos de subjetivación, originarios, iniciales, donde la alienación y la separación del sujeto, tienen un lugar significativo en torno al circuito necesidad, demanda y deseo. El autor propone pensar en una fórmula: *anorexia = separación – contra – alienación*. Esta última nos invita a pensar en que en la anorexia hay una tendencia a rechazar la dimensión de la falta que el significante abre en el sujeto y esto se articula a que, la entrada del sujeto en el campo del Otro, es esencialmente a través de un truco, un engaño. Este último consiste en *hacerse la muerta* para no encontrarse con la letalidad del significante. Este truco se basa en *desear nada* sólo para sostenerse como un deseo puro, ascético, no marcado por la castración. “Hacerse la muerta para el Otro, para evitar el exilio mortal que el Otro impone a la Cosa. Para evitar el deseo del Otro” (Recalcati, 2004, p. 77). De esta forma, la anoréxica entra al campo del Otro y en tanto *muerta viviente*, sobrevive al deseo del Otro.

Pero entonces, ¿qué implicancias puede tener el deseo del Otro en la constitución de un sujeto? De forma introductoria, Lacan (1992) explica que: “El papel de la madre es el deseo de la madre. Ésto es capital. El deseo de la madre no es algo que pueda resultarles indiferente. Siempre produce estragos” (p. 118).

Según La Real Academia Española, la palabra *estrago* tiene dos acepciones, en primer lugar es definida como ruina, daño, asolamiento. Estragar es asolar, devastar. En su segunda acepción, si se le antepone el verbo “causar” o “hacer” estragos, la significación es: provocar una fuerte atracción.

En el *Reverso del Psicoanálisis* (1992), Lacan ofrece la imagen de que el deseo de la madre equivale a hallarse en la boca del cocodrilo, y en donde la eficacia del significante Nombre del Padre tendrá la función de evitar el cierre devorador. Utiliza el término *estrago* justamente para hablar del arrasamiento subjetivo en cuestión y las implicancias del mismo. La boca del cocodrilo tendría un palo de piedra atravesado en la boca –significante Nombre del Padre– lo cual haría que las fauces del mismo se traben y no se cierran, y que el sujeto no sea *devorado* por el deseo del Otro.

Este palo que protege al sujeto de caer en el *estrago materno*, en la anorexia no es muy fuerte. Esto conduce a que Recalcati (2004) sostenga que la metáfora paterna se inscribió demasiado débil, es decir que hay una debilidad en el ejercicio de la función ordenadora respecto al deseo de la madre. El sujeto se ve llevado a sostener por sí mismo la suplencia de la barra, cuya responsabilidad correspondería justamente al significante paterno y ¿cómo lo hace? *Poniendo el cuerpo*. Ésto que parece una simple frase cliché en psicoanálisis, es una realidad, escalofriante la mayoría de veces. Hasta tal punto la anoréxica pone el cuerpo, que la imagen de su propio cuerpo se convierte en la barra que encarna la función del significante nombre

del padre. Y la única estrategia que parece eficaz a fin de su supervivencia, es permaneciendo inmóvil y rechazando aquello que proviene del Otro, tratando de despegarse, des-alienarse, des-identificarse del Otro (Recalcati, 2004).

La metáfora paterna se introduce a través de la palabra materna, ya que es la madre quien le da lugar y es por ella que el padre entra en escena. En estos casos, la palabra materna tiene un soporte tan fuerte y avasallante que descalifica el lugar del padre, de la misma forma, *haciendo estragos*. Es esto último lo que daría como resultado que la metáfora paterna se inscriba de forma frágil. Sostenemos que el padre también es devorado por la intensa posición del deseo materno, lo cual justifica que Recalcati (2004) piense que la relación del sujeto con el padre generalmente está signada por una forma de ausencia.

En relación a la metáfora débil, Recalcati va a retomar la *holofrase* que introduce Lacan en *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* de 1964, para indicar que a pesar de que aquella se le atribuye a una clínica diferencial en psicosis, “debilidad” mental y fenómenos psicósomáticos, es útil para pensar la existencia de una clínica distinta respecto a la construida sobre la primacía de la metáfora paterna. “La holofrase es una figura retórica que al contrario de la metáfora, no representa nada, en cuanto señala más bien el *fracaso de la acción significantizante de la metáfora*. Una holofrase es una palabra-frase” (Recalcati, 2004, p. 176). El autor la piensa como una solidificación de la cadena significante en tanto inmoviliza el discurso. El sujeto ya no quedaría representado por un significante para otro significante, sino que queda reducido a una identificación absoluta, encadenado al Otro. Podríamos pensar que al igual que el fenómeno psicósomático, en la anorexia, el sentido está puesto en lo real del cuerpo, como por ejemplo en la amenorrea anoréxica (Recalcati, 2004).

Cuando Freud nos habla del complejo de Edipo en la mujer, dice que la misma deja el deseo del pene y lo sustituye por el deseo de recibir un hijo; hijo en lugar del falo que no tiene (Freud, 2011). Una madre estragante es una madre que utiliza al niño haciendo de él un *objeto-tapón*, un niño ubicado en un lugar de objeto –no de sujeto-destinado a ser el sustituto suficiente del falo (Recalcati, 2004).

En relación al deseo devorador del Otro, Lacan (2003) nos ofrece otro ejemplo metafórico y nos habla de una mantis religiosa. Este es un insecto de un color que le permite pasar inadvertido entre la vegetación que habita en donde espera al acecho a quien será su presa, manteniendo su cuerpo erguido, con las patas anteriores juntas, y en una posición de rezo. Este insecto decapita a su *partenaire* en el preciso momento del encuentro cuerpo a cuerpo. Este apólogo nos resulta articulable con el estrago materno que puede ocasionar el deseo del Otro, ya que la devoración según Lacan es una forma de posesión del Otro, en donde nuevamente podemos pensar, el posicionamiento en que el *sujeto deviene objeto* –un ser de simple necesidad (Hekier y Miller, 1996).

El primer apartado de este ensayo fue dedicado al circuito de necesidad, demanda y deseo. Se intentó dar un panorama general de cómo se estructura la demanda y cómo es necesario y determinante que exista un Otro para poder interpretar el pedido, el llanto, o simplemente la necesidad que el niño expresa. Se entiende a la demanda como el pasaje de la necesidad por el mundo simbólico, por el aparato del lenguaje, por la marca del significante (Hekier y Miller, 1996). La demanda traduce y sustituye parte de las necesidades, por eso creemos que se le demanda a un Otro, a quien se le supone que posee la posibilidad de dar; alguien que tiene la respuesta a aquello que falta, un complemento, un Otro completo.

Por parte del Otro, y suponiendo que el mismo atravesó la castración, en esa interpretación de la demanda, en esa respuesta, hay algo en torno a su falta que se transmite, dibujando la forma más radical del don, en tanto signo de amor. La posibilidad de donar algo en torno a la falta radical, tiene que ver con la posibilidad de amar, aunque una característica fundamental y consecuencia de la lógica significante en la misma demanda es que siempre la demanda es demanda de *otra cosa* (Hekier y Miller, 1996) o tal vez lo único que se demanda, en el caso de la anorexia, es un poco de *nada*. En palabras de Lacan (2013), hablando del lazo transferencial y en relación

al amor, “a propósito del *ágalma*, a saber, lo que le falta, pues es con esta falta con lo que ama” (p. 122). De esta forma es como emerge el deseo en el sujeto. El deseo es el resultado de la demanda sobre la necesidad, con el amor en juego como telón de fondo.

Pero así como el pedido del niño puede ser traducido en demanda, existe una contraparte. También puede no ser escuchado, o ser leído desde la simple necesidad, y aquí entramos en el terreno del discurso anoréxico-bulímico. Como consecuencia de la confusión entre el orden de la necesidad, demanda y deseo, un conflicto estalla.

Ya en 1958, Jacques Lacan decía que, en relación con la anorexia, se debe pensar en la madre que confunde sus cuidados con el don de su amor y, por lo tanto, ahoga al niño con su papilla asfixiante (Lacan, 2009). Los cuidados, el excesivo celo en el intento de satisfacer las necesidades del niño, resultan asfixiantes, lo cual no sucede cuando se trata del don de su amor. Por eso la posición subjetiva que en la anorexia tiende a mantener un espacio o distancia en torno al deseo del Otro materno, es el *deseo de nada*, y rechazo continuo al alimento, con la tentativa de sobrevivir a su deseo estragante.

Cuando en la respuesta del Otro se juega la ignorancia, y por qué no, también el odio, más se introduce el sujeto en la idea de muerte (Hekier y Miller, 1996). El sujeto no perdona la confusión, y al alimento asfixiante, le responde con la negativa. El Otro finalmente responde desde la *necesidad*, aplastando la demanda, ignorando de esta forma el amor que estaría en juego en su propia transmisión, en cada palabra, cada caricia. Se entiende entonces, cuando Lacan habla sobre la angustia y dice que lo que le angustia al niño no es la falta de la madre, sino la presencia continua y constante de la madre. La falta es necesaria, y por eso “la posibilidad de la ausencia, es la seguridad de la presencia” (Lacan, 2013, p. 64).

Se hace necesario remarcar que cuando hablamos del *don de amor*, hablamos de la posibilidad de *donar*. El amor no es una mercadería como otras, no se consume: se dona a través de Otro que haya pasado por el duro camino de la castración. Escuchar desde el amor la demanda del sujeto, es comprender que no existe una saturación o completud y que la demanda siempre va a girar en torno a *otra* cosa. Lacan (2014) dice “...el amor pide amor. Lo pide sin cesar. Lo pide... *aun*. *Aun* es el nombre propio de esa falla de donde en el Otro parte la demanda de amor” (p. 12).

En conclusión, podría afirmarse que lo que falta en el discurso anoréxico-bulímico es el amor como disposición del Otro, en tanto ofrecimiento de la propia falta. El Otro de la anoréxica ha sido un Otro pleno, que ha contestado a las solicitudes de un sujeto pero que no ha dado el signo de su falta. Este Otro-madre ha dado lo que tenía: comida, cosas, cuidados, pero no su *falta*. No ha creado el lugar especial de *hacer falta* al Otro. El amor tiene que ver con la demanda de signos, de signos de amor. Así, el sujeto anoréxico ha encontrado su lugar en el rechazo, en la *nada* misma (Recalcati, 2004). Si bien Lacan indica que la demanda es siempre una demanda de amor... nosotros decimos que *Amor-exia* es su falla.

¿Por qué mujeres?

Esta es la pregunta disparadora de este ensayo y eje problemático principal. ¿Por qué la anorexia-bulimia es una problemática que mayormente padecen las mujeres? ¿Están vinculadas estas problemáticas con *ser mujer*? Y esto último, ¿coincide con una posición femenina? ¿Por qué estas cuestiones inciden de forma ínfima en el ámbito masculino?

Habría que poder distinguir algunas cuestiones. La anorexia y la bulimia son problemáticas que inciden fuertemente en las mujeres. Esto es una realidad, pero hablar de mujeres no tiene por qué ser sinónimo de posiciones femeninas. Lacan en su seminario *Aun* (2014) va a hablar del lado *no-todo*, para referirse a eso, y explica que, a pesar de ser ésta la parte que pertenece a la inscripción de la mujer, todo ser que habla, esté o no provisto de atributos masculinos puede inscribirse de ese lado. En consecuencia podríamos cuestionarnos si esto último nos permite considerar las

problemáticas de anorexia y bulimia también en el hombre, y pensarlas -por qué no- desde el *no-todo*.

Retomando la incidencia en las mujeres, podría decirse que hay dos factores que resaltar. Por un lado tenemos el discurso social que incide sobre la mujer. Ésto es, una lógica capitalista de base consumista, donde el cuerpo esbelto y una imagen bella en la actualidad, han llegado a constituir el ideal de mujer. Hoy existen diferentes estrategias que ofrecen en el mercado distintas maneras de adquirir este ideal como una mercancía más entre tantas. Entonces de esta forma, *ser mujer* queda reducido a un prototipo que a través del marketing y campañas publicitarias invaden nuestra cotidianeidad.

En las sociedades de consumo, globalizadas, surge una serie de nuevos síntomas psíquicos o síntomas que, sin ser nuevos, toman en la actualidad una forma epidémica, cuyo tratamiento no resulta fácil. Se destaca en estas sociedades la producción de objetos tecnológicos a gran escala. La proliferación de los mismos, baratos y con fecha de caducidad, destinados a ser continuamente reemplazados por otros nuevos, tiene consecuencias. Una de ellas es la tendencia al *goce inmediato* que se obtiene en la relación con estos objetos, en detrimento de la dimensión del objeto como mediador o de intercambio, vinculado al deseo.

A pesar de la veracidad de esta última hipótesis, sostenemos que quedarnos únicamente con esta idea, significaría tomar una sola perspectiva, reduccionista, que pondría sólo el enfoque en pensar a la mujer como objeto-mercancía, y esa no es nuestra única posición con respecto a la anorexia.

Se invita a pensar que la problemática que atañe al discurso bulímico-anoréxico tiene relación con algo que va más allá de los ideales de belleza de hoy en día y la incidencia del consumismo en la sociedad. De hecho, es pertinente mencionar que la anorexia, por ejemplo, existió siempre en la historia, es más: se naturalizó y se veló por mucho tiempo. Por ende, no es considerada en este ensayo como una simple problemática actual, propia de las sociedades consumistas. En consecuencia, nos interesa pensar la anorexia como *posición subjetiva* que se estructura en base al Otro significativo, principalmente desde los primeros momentos de la vida subjetiva de un sujeto. Pero, ¿Por qué mujeres?

Freud, en los últimos años había subrayado con insistencia el vínculo intenso que une a la niña con el Otro materno y el impacto que tiene esta etapa prehistórica en la vida de las mujeres. Por otro lado resaltó la importancia de dos operaciones, que están ausentes en la estructuración del varón y que en la mujer son el cambio de zona erógena y objeto de amor. En relación a ésto, Freud sostiene que en la niña el complejo de Edipo es una formación secundaria porque éste es introducido por el complejo de castración (Freud, 2011).

En 1931 Freud dice que a partir de que la niña reconoce la superioridad del varón en tanto dotes fálicos, se da cuenta de que no tiene pene y que está castrada. A ésto le agrega que existen tres destinos posibles y que son consecuencia de esta novedad. El primero se relaciona con un extrañamiento respecto de su sexualidad. El segundo se vincula a una posición de autoafirmación y retención de la masculinidad amenazada, y creencia de que en algún momento va a tener un pene. En este sentido, la mujer reafirma de forma insistente su complejo de masculinidad. El último destino es el camino de la femineidad por excelencia, que según el padre del psicoanálisis, se vincula directamente con la esperanza de recibir un hijo y convertirse en madre (Freud, 1992).

En relación a lo formulado por Freud entonces, podríamos decir que ser mujer se relaciona directamente con la maternidad. ¿Es ésto realmente así? ¿Qué es ser mujer? ¿Qué significa ser madre?

Sabemos que la pregunta que estructura a la histeria es el cuestionamiento acerca de cómo goza una mujer, y por lo tanto qué es una mujer. Lacan (1995) dice que esta pregunta que se le plantea al sujeto en el plano significativo, tiene que ver con el plano del *ser o no ser*: ¿Qué soy? ¿Soy?

¿Qué es ser una mujer? Pregunta que se hacen las mujeres pero como dijo Lacan (1995), también se la hacen los hombres. Probablemente esta pregunta nunca

será contestada de forma unánime; tal vez las mujeres den cuenta de cómo llevan en el cuerpo eso que se dice *ser mujer*. En Freud encontramos múltiples citas que aluden a su desconcierto y al atolladero que representaba lo femenino en su desarrollo teórico. Por ejemplo, en 1926, en su texto *¿Pueden los legos ejercer el análisis?* decía:

Todo el acento recae sobre el miembro masculino, todo interés se dirige a su presencia o ausencia. Acerca de la vida sexual de la niña sabemos menos que sobre la del varoncito. Que no nos avergüence esa diferencia, en efecto incluso la vida sexual de la mujer adulta sigue siendo un "*dark continent*", un continente oscuro para la psicología. (Freud, 1986, p.199)

Lo femenino ya se le presentaba a Freud en su carácter de enigmático, de misterioso e indescifrable. Y esta cita nos permite vislumbrar el tope freudiano en lo que hace a la feminidad, la primacía fálica, la lógica del tener, que hace obstáculo para pensar lo femenino. Sin embargo, Freud también captó que lo femenino se emparenta de alguna forma con los componentes inmanejables de la pulsión.

Con respecto a la enseñanza de Lacan, desde sus primeros seminarios, el problema de lo femenino fue un punto en donde lo simbólico carecía de material para su representación. En palabras de Lacan (1995) "el sexo femenino tiene un carácter de ausencia, de vacío, de agujero..." (p. 252).

En el seminario *Aún* (2014), Lacan va a decir que femenino y masculino son sólo dos significantes pero que, a pesar de ello, no existe una complementariedad entre los mismos: *no hay relación sexual*. Ésto es porque hay un solo goce que se conoce, a través del falo, que representa el goce fálico. Es decir que lo que hay entre el hombre y la mujer es un imposible, un imposible de relacionarse con el Otro, porque a lo único que hombre y mujer van a relacionarse es a la función fálica.

El goce fálico es el único goce del cual el inconsciente puede saber porque se inscribe en él a través del significante. El goce fálico, es un goce limitado que obedece a la estructura discreta del lenguaje; sin embargo el significante fálico no puede dar cuenta de todo el goce, algo se le escapa, algo que no puede ser cifrado por el falo. Eso que se le escapa es el *goce Otro* que queda por fuera. El goce Otro es el goce del cual goza una mujer, el goce femenino por excelencia.

El problema de lo femenino es que no hay huella, no hay marca que lo represente y por lo tanto, el mismo se resiste al modo de tratamiento significativo de la huella. En consecuencia, Lacan va a decir que no hay significante de lo femenino en el sentido del goce femenino. Compara este goce con el *goce místico*, y dice: "...ella que no existe y nada significa. Hay un goce suyo del cual quizá nada sabe ella misma, a no ser que lo siente: eso sí lo sabe. Lo sabe, desde luego, cuando ocurre. No les ocurre a todas" (2014, p.90). Del lado femenino el goce es suplementario, adicional y sin límites.

Las relaciones entre los sexos giran en torno a un *ser y tener*, siempre en referencia al falo. La mujer se presentará ella misma como siendo el falo, significante del deseo del Otro, bajo el modo de la mascarada. Será por lo que *no es* por lo que pretenderá ser deseada al mismo tiempo que amada. Una mujer que funciona como semblante de ser, se sitúa del lado del objeto deseado de un hombre, en consecuencia, "la posición femenina está regida por la inexistencia del todo, es lo indecible que resta incompleto más allá de la referencia al falo" (Menéndez, 1996, p. 29).

Si según Freud, el ser madre resuelve la falta de pene, a cambio de tener un hijo, el deseo de ser madre que plantea Lacan, no agota en absoluto el deseo de la mujer, el deseo en el sentido femenino. En relación al deseo de la madre, ya fue expresado lo necesario de la ley paterna en la interdicción del devorador deseo del Otro. El estrago, o arrebató que ubicamos al principio del trabajo, está ligado al cuerpo, es decir, al hecho de tener un cuerpo, el cual puede ser sustraído. Se podría decir que el estrago materno tiene una cara fálica de reivindicación articulada al deseo de la madre y, por otro lado, una cara no-toda fálica que se sostiene del arrebató del

cuerpo del sujeto, ligada a la dificultad de simbolizar el goce femenino, la ausencia de límite.

Se expuso cómo el deseo de la madre siempre produce estragos, sin embargo el estrago será más o menos marcado según el discurso con el que la madre nombre el más allá del falo. La madre debe ser no-toda madre para que la niña no sea todo-objeto. Es preciso que para la madre, la niña no sature la falta en la que se sostiene su deseo. Que los cuidados que importe a la niña, no la disuadan de desear como mujer. Es necesaria entonces la función del padre, cuya incidencia sobre el deseo de la madre es lo que le permite al sujeto un acceso a su posición sexuada. Pero no basta con la función del padre, todavía se necesita que la mujer encuentre el significante de su deseo en el cuerpo de un hombre (Hekier y Miller, 2005).

Hay una condición de la mujer, propia de la lógica del no-todo: que el deseo de madre tome un camino divergente y sea llamado por un hombre. Esto quiere decir que la madre sea mujer, exigiendo que el padre sea también un hombre (Miller, 2005).

Retomando qué significa ser madre, Dolto Françoise (2000) sugiere que *madre* para el niño quiere decir la vigorización hecha presente por emociones orgánicas a menudo inconscientes en ella, pero que él siente simbólicamente. La autora plantea que esta circulación es tónica y psicósomática y es el prelenguaje con la madre, que se puede hacer presente como fálica o no, vigorizante o debilitadora por la alegría que le producen sus pensamientos en su presente y en su destino, porvenir presupuesto según el sentido de su lazo con el genitor del niño, en calidad de dinámico y vigorizante. Niño y madre, para ella, significa hablar de una simbiosis trinitaria.

Creemos que la problemática anorexia-bulimia en mujeres está fuertemente marcada por el vínculo originario con el Otro materno en la estructura del sujeto, que al igual que Freud, pensamos como rasgo propio de la subjetividad femenina. Este discurso anoréxico y bulímico indica la permanencia del sujeto bajo el régimen del deseo de la madre y es paralelamente el intento de una subversión al mismo. El sujeto reacciona ante este vínculo de devoración con el Otro introduciendo *la nada* como objeto separador (Recalcati, 2004).

No está demás agregar que son muchos los autores que hablan de estas problemáticas en torno al periodo de la adolescencia, lo cual no se hace casual ya que en plena metamorfosis, donde el cambio es en lo real del cuerpo y en el objeto de amor y donde comienzan los primeros pasos hacia la autonomía, devengan en conflictos como lo son la anorexia y la bulimia. Recalcati Massimo comenta el sueño de una paciente anoréxica que da cuenta de esta posición:

Michela soñaba que era una garrapata de una perra vieja. Un garrapata: significante utilizado por el sujeto del inconsciente para expresar no sólo el parasitismo vampírico que definía la relación de Michela –justamente una relación de sangre- con el Otro materno, sino también, más allá del principio de placer, el atributo de *garrapata* al cual el sujeto no sabe renunciar. (Recalcati, 2004, p.133)

Cerrando este apartado, se puede decir que lo particular de la relación de la madre e hija, en los casos de anorexia, está en lo que concierne a la hija en relación a su posición femenina confrontado con el goce femenino de la madre. Es lo que caracteriza el drama de la relación madre-hija, un amor-odio que borra la referencia al Otro como tercero. El goce femenino, nos enseña Lacan, es *sin medidas*, y lo cual también nos permite decir, *sin mediación*, es lo que sella una modalidad de goce difícil de conmovir (Holguin, 2012).

Cuerpo im-propio

Este apartado intentará articular el fenómeno del cuerpo en la anorexia y lo que ocurre en torno a la feminidad. Para empezar, esbozaremos algunas ideas que delinee cómo es pensado el cuerpo desde el psicoanálisis, ya que creo importante resaltar que Freud mismo desde sus comienzos, fue quien se topó con que el inconsciente no existe sin incidencia sobre el cuerpo. En este sentido diremos que el

cuerpo es una realidad a construir, así como también sostenemos que después de Freud, el cuerpo tiene un estatuto secundario con respecto a lo viviente del organismo. Es decir, el cuerpo no es primario en tanto, lo viviente no es el cuerpo (Soler, s.f.).

Lacan aborda el problema del cuerpo a partir de la imagen, y dice que a pesar de que el hombre nace en un estado de prematuración motriz, la imagen se anticipa en forma de identificación. El sujeto asume una imagen y a su vez produce en sí mismo una transformación (Lacan, 2015).

El verdadero cuerpo primero, desde la enseñanza de Lacan, es lo que denomina el cuerpo simbólico: el lenguaje. El cuerpo en tanto sistema de relaciones internas, cuerpo de lo simbólico, "cuerpo incorporal que incorporándose les da cuerpo" (Soler, s.f., p.3). En este sentido es que lo viviente es sostenido por el cuerpo simbólico. Según Lacan solamente hay hechos si son dichos, es decir que el cuerpo si es de *Uno*, el nuestro, es porque nosotros lo decimos, porque le atribuimos una singularidad. Retomando, lo viviente se distingue del cuerpo, ya que el cuerpo está en relación directa a la realidad significante que construye cada uno.

En el primer apartado se hizo referencia a los orígenes en tanto es el Otro, tesoro de significantes, quien transmitirá y acogerá al sujeto en advenimiento. El sujeto entonces es alguien del cual se habla antes de *ser hablante*, él mismo está incluso en el lenguaje antes de tener un cuerpo *dicho*, por eso incluso después de la muerte, la duración del sujeto, al estar sostenido por el significante, excede a la temporalidad del cuerpo (Soler, s.f.).

El cuerpo desde Lacan es un lugar de inscripción a partir del cual podrá ser contado como tal. Colette soler, piensa que el cuerpo hablado que nos atribuye el significante es un cuerpo desvitalizado, en tanto el efecto significante afecta al cuerpo y más precisamente a su goce. De hecho, lo viviente entra en el lenguaje a sus expensas, por la *mortificación del significante*.

El significante como tal, al tachar al sujeto de primera intención, ha hecho entrar en él el sentido de la muerte. La letra mata, pero lo aprendemos de la letra misma. Por esto es por lo que toda pulsión es virtualmente pulsión de muerte. (Lacan, 2009, p. 807)

Cuando pensamos en las problemáticas de la anorexia y la bulimia, no podemos hacer otra cosa que sostener que existe un pasaje de lo real de un cuerpo orgánico, propio de necesidades al cuerpo significante marcado por su atravesamiento hecho del lenguaje. En estos casos, lo real del cuerpo se presentifica de manera casi insoportable, es decir, se liga al horror (Hekier y Miller, 1996). Pero como decíamos en otro pasaje, el cuerpo sufriente es quien habla, escondiendo una verdad a gritos. Una definición de lo real es que lejos de hablar de la materialidad de un cuerpo, de una extensión, Lacan define precisamente lo real "...en la medida en que no puede ser aprehendido por el significante. Este gira a su alrededor, lo sitúa en un lugar determinado, pero no podemos decir que lo designe" (Soler, s.f., p.7).

Cuerpo que hace nudo. El resultado de anudamientos entre goce, cuerpo y significante; separados y anudados, "tener un cuerpo es una conquista de lo imaginario y lo simbólico sobre lo real del organismo" (Menéndez, 1996, p. 66). La autora dice que el ser humano tiene un origen paradójico: se gesta en el vacío de la castración materna. Con su cuerpo mismo el sujeto presentifica el vacío y es con lo que se verá compelido a responder al agujero del Otro.

El cuerpo en la anorexia toma forma de ídolo y se eleva hasta fetichizarlo. El ídolo anoréxico demanda sacrificio y no la realización de la feminidad. Por eso lejos de encarar el enigma de la feminidad, la imagen del cuerpo-flaco no está vinculado a un *más allá* del goce fálico, por el contrario, es reflejo de un régimen exigente del *tener*. Lo femenino sabe hacer con su cuerpo, encarnando el enigma de la femineidad y siendo ella misma el significante del deseo del Otro (Recalcati, 2004).

Hablar del goce del cuerpo, implica poder hacer la distinción propia de Jacques Lacan acerca del goce fálico y el Otro goce. Esto nos conduce a retomar que un cuerpo marcado anatómicamente por caracteres femeninos no conduce directamente al horizonte del Otro goce, de hecho para Lacan el sexo no es anatómico, es decir,

ser hombre o mujer es un asunto del sujeto y depende de la manera en que en cada uno se inscriba la función fálica.

El cuerpo de la anoréxica no encarna de ninguna manera el Otro goce que la feminidad conoce, sino que evidencia una cierta degradación de la femineidad, una feminidad anclada en el registro fálico del tener. Es por esto que el cuerpo de la anoréxica se presenta fuera del sexo, asexuado, indiferente a la diferencia sexual. Podríamos decir que es un cuerpo *unisex* (Recalcati, 2004).

Según Silvia Amigo (2005), las mujeres por llevar en sí mismas la marca de la falta del órgano que es vehículo del significante en lo real del cuerpo -marca de la falta fálica-, es que se hallan más expuestas a algunos desórdenes con el cuerpo. Ella piensa que la anoréxica en su cuerpo cadavérico, al perder la carne que contribuye a su encanto de mujer, sostiene el deseo de una forma paradójica y no entra en el juego erótico con el hombre. La anoréxica se acerca tanto a la muerte de su cuerpo, que logra una muerte en vida del cuerpo de mujer.

Anteriormente mencionábamos los primeros escritos de Lacan que relacionaban la posibilidad de que una *gestalt* estructure en el espejo la imagen unificada de un cuerpo todavía prematuro. Articulando la incidencia del estadio del espejo en la anorexia, Recalcati (2004) sostiene que el sujeto no encontró un velo que lo protegiera de lo real de su significación mortal. “En el espejo, no encontró la sonrisa, la mirada, el sostén del Otro. En el espejo encontró solo la mueca del Otro. Un juicio superyoico de descalificación del ser, de rechazo, de desplante” (Recalcati, 2004, 137). Esta mueca burlona, presentifica la vivencia de la anorexia del encuentro con la propia imagen especular como una experiencia devastadora.

Cuerpo flaco y cadavérico, que más que enigma es evidencia, ofrece su cuerpo anoréxico a la mirada del Otro. “El estrago anoréxico es una extremización patológica de la dificultad de subjetivizar el cuerpo en cuanto femenino” (Recalcati, 2004, 138). Por eso es que creemos que la anorexia, aparte de ser una posición que asume el sujeto en relación a Otro, es síntoma de lo femenino en tanto es una contrapartida de lo que en psicoanálisis entendemos como precisamente femenino. Concluimos en pensar que la anorexia está en detrimento con lo femenino propiamente dicho, por eso creemos que el síntoma y la posición, son dos caras de una misma moneda. El cuerpo femenino carece de guía significante, es agujero y vacío enigmático, porque como nos enseña Lacan (2014) en el inconsciente falta un significante que pueda representar el ser del cuerpo y del goce femenino. El discurso anoréxico-bulímico no encarna el enigma de la feminidad, no se aventura al vacío que implica el salto al *más allá del falo*, a lo femenino. Queda sobre el régimen fálico del tener, viéndose imposibilitada de ser ella misma el deseo del Otro en el juego erótico con un hombre. Se queda petrificada sosteniendo su deseo de *nada*, en el umbral del problema de los sexos, y en negación de la diferencia sexual.

Conclusión

El discurso anoréxico-bulímico evidencia la dialéctica entre la pulsión y el Ideal. Bulimia y anorexia son dos índices de una sola oscilación en vez de dos posiciones subjetivas diferenciadas. Creemos que ambas problemáticas comienzan con la restricción alimenticia por eso preferimos abordarlo desde la anorexia, entendiendo que existe primeramente esta lógica articulada, y luego con el tiempo aparece la bulimia como un dialecto de la anorexia (Recalcati, 2004).

Pudimos desarrollar la problemática haciendo hincapié en el proceso de estructuración subjetiva, en base a Otro significativo. La anorexia y bulimia son nombres a la falla de la donación de amor, a la transmisión de la falta radical en los cuidados y la alimentación. El Otro de la anorexia brindó lo que tenía plenamente, sin hiancias. En su *papilla asfixiante* se expresa la imposibilidad de interpretar la demanda del niño desde el amor, desde el deseo, desde la falta.

La anorexia encarna el vacío del objeto *a* en su propio cuerpo; cuerpo que goza mortíficamente en torno a pulsiones autoeróticas que comienzan con la pulsión oral, despertada por el objeto ambosector, el seno materno. Pasión por el vacío es el lema de la anorexia que no hace más que encarnarlo en su propio cuerpo, siendo ella misma la *libra de carne*, el costo de la vida misma.

Un deseo de *nada* que confronta el deseo devorador del Otro, una metáfora paterna débil que hace signo en la palabra-frase, una fase preedípica con el Otro materno que deja las más intensas huellas en la estructuración de la niña, hacen de base para pensar en la pregunta acerca de *¿por qué mujeres?*

Iniciamos este ensayo con el fin de sostener algunas *cuestiones* y consideramos que este objetivo fue realizado. Creemos que la anorexia y bulimia la padecen mujeres porque no han podido inscribirse del lado no-todo, porque están gobernadas por el régimen del *tener* fálico y no han podido hacer-se del enigma y sostenerlo tal como una mujer lo siente en su cuerpo. El enigma de la feminidad, en la anorexia y en la bulimia, han sido degradado, proponiendo una nueva posibilidad de pensar una posición diversa a lo femenino; síntoma de lo femenino que nos habla de una posición subjetiva en torno a Otro fuerte, pleno y asfixiante.

El sujeto anoréxico se constituyó en un Otro materno que respondió con rapidez a sus necesidades "...que se ocupó con rapidez de asistirlo pero omitió ceder junto a la comida el propio deseo, el propio amor" (Recalcati, 2004, p.54). El Otro de la anoréxica fue pleno en el sentido que la hartó de cosas haciendo del sujeto mismo un objeto propio de su goce.

El discurso bulímico-anoréxico nos habla de una forma de goce pulsional que excede el principio del placer como también se impone al principio de realidad, arriesgando la propia vida al abismo de la muerte. Recalcati (2004) nos enseña que no se come solo para aplacar el hambre: se come también para gozar. No se come solo comida: se come el *vacío*. El vacío real se encarna en su cuerpo, en su estómago.

Hacer-se un cuerpo y tomarlo como propio, asumir una imagen comprendiendo que no hay una distorsión en el espejo, que lo que el espejo devuelve es la construcción que nuestra historia hizo con nosotros, es implicarse subjetivamente en el nudo de los tres registros, simbólico, imaginario y real, que hacen de sostén en nuestra estructura.

Más allá de que este último apartado implique darle un cierre al presente ensayo, no quisiera dejar de pensarlo como un puntapié, como *conclusión abierta*, hacia un posible abordaje desde la clínica psicoanalítica.

Estando tan cerca de culminar este proceso como estudiante de Psicología, me gustaría hacer referencia a la experiencia de autores que han escrito sobre su propia práctica. Por eso pensamos en algunas cuestiones a tener en cuenta dejando planteada la pregunta acerca de la que será nuestra propia experiencia clínica.

Según la enseñanza de Lacan, entendemos que las entrevistas preliminares son indispensables para construir un acercamiento a las posibles estructuras del sujeto en análisis. Entendiendo que la anorexia-bulimia no son en sí mismas estructuras sino que son expresiones fenomenológicas que manifiestan un

posicionamiento subjetivo, no deberíamos dejar de lado de qué estructura hablamos para orientar una *clínica posible*.

Lacan en sus últimos años nos enseñó acerca del *sinthome* como la posibilidad de sostener una estructura subjetiva sin desencadenamiento. Este último es ese elemento cuarto sin el cual nada es posible en el nudo de lo simbólico, lo imaginario y lo real. Es por eso que creemos necesario que la escucha de aquello que el sujeto trae como síntoma, es lo que le permite sostenerse *anudado*.

Nuestra conclusión encuadra la posibilidad de pensar la anorexia-bulimia como posicionamientos subjetivos ligado al síntoma de lo femenino propiamente dicho, por lo tanto, en torno a mi inminente cambio de posición, de estudiante a futura analista ¿concluir con una pregunta?

Referencias Bibliográficas

- Amigo, S. (2005). ¿Qué significa comer? En *Clínica de los fracasos del fantasma* (pp. 125-145). Rosario, Argentina: Homo Sapiens.
- Dolto, F. (2000). La función maternal y su simbología. En *Lo femenino. Artículos y conferencias* (pp. 59-64). Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Freud, S. (1986 [1926]). ¿Pueden los legos ejercer el análisis? En *Obras completas: Tomo XX* (pp 167-244). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (1992 [1929]). El malestar en la cultura. En *Obras completas: Tomo XXI* (pp. 57-140). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (1992 [1931]). Sobre la sexualidad femenina. En *Obras completas: Tomo XXI* (pp 224-244). Buenos Aires. Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (2011 [1925]). Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia sexual anatómica entre los sexos. En *Obras Completas: Tomo XIX* (pp. 259-265). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Hekier, M y Miller, C. (1996 [1994]). *Anorexia-Bulimia: Deseo de nada*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Holguin, M.C. (Octubre, 2012) Femenino y anorexia. *Varité*. Recuperado de: <http://www.nel-mexico.org>
- Lacan, J. (1991 [1964]). El sujeto y el Otro: la alienación. En *Seminario XI: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* (pp. 211-237). Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Lacan, J. (1991 [1964]). En ti más que en tu. En *Seminario XI: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* (pp. 271-287). Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Lacan, J. (1992 [1969–70]). Edipo, Moisés y el padre de la horda. En *Seminario XVII: El reverso del psicoanálisis* (pp. 107-124). Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Lacan, J. (1995 [1955-56]). La pregunta histórica. En *Seminario III: Las Psicosis* (pp. 239-244). Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Lacan, J. (1995 [1955-56]). La pregunta histórica (II): “¿Qué es una mujer?”. En *Seminario III: Las Psicosis* (pp. 250-260). Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Lacan, J. (2003). *Seminario VIII. La Transferencia*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Lacan, J. (2009 [1958]). La dirección de la cura y los principios de su poder. En *Escritos 2* (p. 598). DF, México: Siglo XXI
- Lacan, J. (2013 [1962–63]). *Seminario X: La Angustia*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Lacan, J. (2014 [1972-73]) *Seminario XX: Aun*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Lacan, J. (2015 [1949]). El estadio del espejo como formador de la función del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica. En *Escritos 1* (pp. 99-105). Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI
- Laznik, D., & Lubián, E. (2009). Separación y desamparo. Documento, Buenos Aires.
- Menéndez, N. M. (1996). *Escenarios del cuerpo*. Rosario, Argentina: Homo Sapiens.
- Miller, J. A. (2005, Junio/Julio). El niño entre la mujer y la madre. *Virtualia*. Recuperado de: <http://virtualia.eol.org.ar/013/pdf/miller.pdf>
- Platón (1871). *Obras completas. Tomo V*. España, Madrid: Patricio de Azcárate.
- Recalcati, M. (2004 [1997]). *La última cena: anorexia y bulimia*. Milán, Italia: Ediciones del Cifrado.

Soler, C. (s.f.) El cuerpo en la enseñanza de Jacques Lacan. Extraído de:
<https://agapepsicoanalitico.wordpress.com>